



CONSTRUIMOS LA JUSTICIA DESDE LA RECONCILIACIÓN

Séptimo Encuentro:

MI VIDA INVITA A LA RECONCILIACIÓN

BIENVENIDA - ORACIÓN

OREMOS: (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...)

Espíritu Santo, ven a esta reunión. Te necesitamos. Tu nos llevas a toda verdad. Abre nuestro entendimiento y prepara nuestro corazón para poder ser instruidos por tu Santa y bendita palabra. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.



Leamos atentamente LA PALABRA DE DIOS

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS (4: 31-32):

*Que desaparezca de entre ustedes
toda agresividad, rencor, ira, indignación,
injurias y toda clase de maldad.*

*Sean más bien bondadosos y compasivos
los unos con los otros,
y perdónense mutuamente,
como Dios los ha perdonado por
medio de Cristo.*

Palabra de Dios.

REFLEXIONEMOS:

En las reuniones anteriores, hemos reconocido el inmenso amor de Dios, al invitarnos a la reconciliación consigo mismo y aceptamos la responsabilidad de ser los representantes de Cristo en un mundo que necesita reconciliarse con el Señor. Ahora la Palabra de Dios nos reta a dar un paso más allá. Es hora de mostrar en nuestra relación con las demás personas la obra del Espíritu Santo que nos ha sido dado. San Pablo nos exhorta a renunciar a la dureza del corazón, al resentimiento, a los comportamientos agresivos; nos pide que abandonemos esos arranques de ira y hostilidad. Dios quiere que le hablemos con dulzura y suavidad a todos, no importando si nos vemos enfrentados a personas o situaciones que nos puedan sacar de casillas.

La manera de comunicarnos con el otro, no puede estar impregnada de gritos y malas palabras. Ni siquiera nos está permitido ya maldecir o desear el mal a otros con nuestra lengua o pensamiento. Mas bien, dice el apóstol, todo esto debe ser reemplazado por cualidades de justicia con nuestros semejantes. La bondad (es decir el interés desprendido por el bien de otros), la misericordia que no es otra cosa que el ayudar a llevar las cargas del prójimo, y ante todo el don inefable del perdón que sana, que restaura, que reconcilia, son ahora nuestra carta de presentación.

Nada más justo con nosotros y con nuestros semejantes que el perdonar. Cuando perdonamos hay libertad y vida, signos irrefutables del Reino de Justicia. Al perdonar estamos siendo justos primeramente con nosotros mismos. La pesada carga de abrigar rencor y deseos de venganza nos quita la paz, nos resta alegría y no nos permite avanzar en la dirección que el Señor nos indica. Reconcílate hoy mismo en tu interior contigo mismo y con tu prójimo. Si Dios nos perdonó una deuda "multimillonaria" porqué nos cuesta tanto perdonarle a nuestro prójimo una pequeña "miseria". Ya no somos hijos de la discordia, de la amargura o de la ira, ahora vivimos como hijos del Dios del perdón, de la reconciliación y de la justicia.



Diócesis de Fontibón

**Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,
porque ellos serán saciados. Mt 5:6**



2020: Año de la Justicia

Diócesis de Fontibón



COMPARTAMOS EN GRUPO:

¿Qué opinamos al respecto de lo que hemos leído?

A partir del texto bíblico y de la reflexión, dialogamos en grupo sobre los siguientes temas:

¿Qué métodos y técnicas podemos sugerir para cambiar el lenguaje agresivo, por lenguaje de respeto y amor a los demás?

¿Qué lugar ocupa en nuestro diario vivir el don del perdón?

NUESTRO COMPROMISO :

A PARTIR DE HOY, BAJAREMOS EL TONO, CAMBIAREMOS LA PALABRAS Y ANTE TODO LLENAREMOS DE BONDAD, MISERICORDIA Y PERDÓN LA RELACIÓN CON TODOS LOS QUE NOS RODEAN.

*perdónense
mutuamente,
como Dios los
ha perdonado
por medio
de Cristo*

(Podemos en unos minutos de silencio, reconocer a quien o quienes aún no hemos perdonado...)



ORACIÓN DE DESPEDIDA

Dios de Justicia y de Perdón:

Que al terminar esta reunión en la cual nos has ordenado cambiar la manera de tratar a nuestros semejantes, podamos vivir a plenitud la paz y el gozo que trae consigo la reconciliación.

Rompe las barreras que tengamos dentro de nuestro corazón que nos impidan perdonar las ofensas de las cuales hemos sido víctimas, y que conforme a tu santa voluntad podamos volver a reunirnos una vez más.

Amén.

Nos despedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

